(AUTO)RETRATOS (DE MUJERES)

**Voy a dormir**

Dientes de flores, cofia de rocío,

manos de hierbas, tú, nodriza fina,

tenme prestas las sábanas terrosas

y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.

Ponme una lámpara a la cabecera;

una constelación; la que te guste;

todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...

te acuna un pie celeste desde arriba

y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:

si él llama nuevamente por teléfono

le dices que no insista, que he salido...

**Cuando la recién desposada**

Cuando la recién desposada
desprovista de sinsabor
es sometida a la sombra.
Sí. A su sombra...
Enciende la bujía y lee.

¡Ah! Entonces no es nada
la venida del apocalipsis,
los hijos anteriores enterrados
y un hilo de sangre desprendido del techo.
No es nada ya el océano y su barco
ni la muerte que intuye la libélula
ni la desesperanza del leproso.

Cuando la recién desposada:
Ya no estaré tan sola desde hoy día.
He abierto una ventana a la calle.

Miraré el cortejo de los vivos
asomados a la muerte desde su infancia.
Y escogeré el momento oportuno
para enterrarla.

**Breve historia de mi vida**

Comando soldados.
Y les he dicho acerca del peligro
de esconder las armas
bajo las ojeras.
Ellos no están de acuerdo.
Y como están todo el tiempo discutiendo
siempre traen perdida la batalla.

Uno ya no puede valerse de nadie.
Yo no puedo estar en todo;
para eso pago cada gota de sangre
que se derrama en el infierno.

En el invierno, debo dedicarme
a oxidar uno que otro sepulcro.
Y en primavera, construyo diques
destinados a los naufragios.

 Así es, en fin...
Las cuatro estaciones del año
no me contemplan, sino trabajando.

 Enhebro agujas
para que las viudas jóvenes
cierren los ojos de sus maridos,
y desperdicio minutos, atisbando
a la entrada de una flor de espliego
de una simple abeja,
para separarla en dos,
y verla desplazarse:
la cabeza hacia el sur
y el abdomen hacia la cordillera.

 Así es
como el día de Pascua de Resurrección
me encuentra fatigada,
y sin la sombra habitual
que nos hace tan humanos
al decir de la gente.

**La muerte viste a la novia**

el pulgar de hielo

levanta el párpado

y coloca una gota de oscuridad

se agranda la noche

y cada párpado

es una parda medialuna

el aire vela

el hedor de la vida

deja intacto el perfil

brillan con otra luz

cabello y labio

calla el mar en su oído

y ahora el cuerpo entero

libre de viejas sombras

se alisa para el último amor

**Claroscuro**

yo soy aquella

que vestida de humana

oculta el rabo

entre la seda fría

y riza sobre negros pensamientos

una guedeja

todavía oscura

o no lo soy aquí

sino en el aire nublado del espejo

mirada ajena mil veces ensayada

hasta ser la ceguera

la indiferencia el odio

y el olvido

en la fronda de sombras y de voces

me acosan y rechazan

la que fui

la que soy

la que jamás seré

la de entonces

entronizada entre el sol y la luna

entronizada

me contempla la muerte

en ese espejo

y me visto frente a ella

con tan severo lujo

que me duele la carne

que sustento

la carne que sustento y alimenta

al gusano postrero

que buscará en las aguas más profundas

dónde sembrar

la yema de su hielo

como en los viejos cuadros

el mundo se detiene

y termina

donde el marco se pudre

**Retrato físico**

Tengo el cráneo

en forma de avellana

y unas nalgas festivas a la orilla

de unos muslos cosquillosos de melón.

Tengo rodillas de heliotropo

y tobillos de piedra pómez

cuello de abedul africano

porque aparte de los dientes

no tengo nada blanco

ni la esclerótida de color indefinible.

Tengo veinte dedos

y no estoy muy segura

de poder conservarlos

siempre están a punto de caerse

aunque los quiero mucho.

Después me termino y lo demás

lo guardo a la orilla del mar.

No soy muy desvergonzada

a decir verdad

siempre que hay un hoyo

me caigo dentro

porque no soy precavida

ni sospechosa.

**Funeral**

soy soy sólo sin tu yo

soy sin quien

soy sólo yo

soy sin quien

 sólo yo

 quien

**Sólo un nombre**

alejandra alejandra

 debajo estoy yo

 alejandra

**Identikit**

sí

la oscura materia

animada por tu mano

soy yo

**Cantora nocturna**

*Joe, macht die Musik von
damals nacht...*

*A Olga Orozco*

La que murió de su vestido azul está cantando. Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad. Adentro de su canción hay un vestido azul, hay un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de los latidos de su corazón muerto. Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en los labios y del frío gris en los ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta.

**Autretratro**

Polvo ante polvo

Me espera lo ínfimo en la esquina

Lo ínfimo, tesimal, pide la vida

                                           la muerte

                                           la bolsa

 el cóccix

                                                         Es necesario responder

                                                                                      Diera

                                                                                      Dar

                                                                                      ¿Qué?

                marginalizando

                              ando-me

                                                         sin cóccix

                                                         cartera

                                                         muerte

                                                         vida

Drummond fuma pipa atrás del sentimiento del mundo

                        Pita atrás de mioreja sorda

 corta

 curte el cielo

Me llenaron de fichas y cintas y películas

Tanto que soy una razonable

 raza

 amable

 Sin velo

 Adorable

 Adoravio

 dorav

 dro

### Ven de la luz, hijo

Que te ciegue la luz, hijo.
Ven de la luz;
Desde donde la pupila sueña
y vuelve atormentada,
como un escombro vivo,
como especie de flor, como pájaro.
Carbón de víscera terrestre,
así como víscera de árbol.

Deja que se ensañe la luz, hijo,
Desciende como los antiguos ángeles,
como los malos discípulos,
ardiendo en su pasión, desheredados.
Así como las fieras, hijo.

Incomprendidas del río, intocadas
absolutas, tristes.
Ese será el día
-presentimiento que no quise,
tú sabes, los conoces-
que tomaré la forma deseada.

Ojo de estiércol, húmedo;
aprisionaré tu llama,
tu superficie extraceleste
tu mirada de centro obscuro,
tu trigal;
la tibia voluntad de tu piel
me ayudará y seremos.

Nunca antes pudimos.
Yo era como esas pequeñas fuentes secas.
Desciende, hijo, de la luz;
avizora el espacio,
avizora el horizonte.
La curva que deja el corazón de un muerto,
la mano que se esconde,
la mano que nadie quiso acariciar.

Seremos.
Tú y yo venidos
irremisiblemente;
unidos como dos tallos jóvenes aún;
Queriendo apenas lo que no se nos dio.
Amando
lo que la luz aconseja:
el vértigo, la hondonada, el silencio.
el color de las piedras;
tantas cosas simples y distintas.
Llegaremos a amar la contextura de Dios
tan difusa;
tan perfecta como tus pequeños ídolos.
La madera de Dios
tan bella y roja
como el corazón de los árboles.
Tan bella y roja
como el corazón del veneno.
Que te ciegue la luz, hijo.
Que te atormente.
Ven de la luz, inúndate;
Ten la luz y desmiente la tiniebla.
Ven, hijo, arrodíllate.
Cree en los amaneceres.
En la luz son más bellos los ojos de Dios.

**Casa de cuervos**

porque te alimenté con esta realidad
mal cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel
y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo

tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces
la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen
sombras y tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas pasado en la entreabierta ventana
y nuestra
para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes

ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
con tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa
de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme -nada infinita-
sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya
que ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende
y nada puede
bebes el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris
que es despertar
en la gran palma de dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor
uno solo y el mismo
con tantos nombres
que a ninguno responde
y tú mirándome
como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
a donde no has de volver

**TODO TRANQUILO, INMOVIL**

Había que pintar el primer libro pero cuál pintar
cuál primer tomar todos los ocres también
el amarillo oscuro de la tierra
capas unas sobre otras: arcilla terracota ocre
arañar un poco lamer los dedos para formar
esa pasta ligosa
untar los dedos los brazos ya estás abierto
páginas blancas abiertas no hay recorrido previo
tratar de hendir los dedos

- Por qué tan tristes por qué así estos colores,
dicen, preguntan los choroyes de alas verdes
que pasan en bandadas
- Por qué esa oscuridad, gritan
- Hay un negro que sombrea que nos cubre

Se alejan pero no alcanzan a ver el rojo que descubro
debajo de mi axila

- No hay claridad, no hay claridad, graznan
- Ha caído la nube gris sobre mi vuelo: eran granizos
era hielo el que quebró mis alas

Y ahí en las alambradas, suspendido su vuelo
se dan a murmurar

todo tranquilo inmóvil apacible

**La lección**

Como una moneda te apretaré entre mis manos,

y todas las puertas cederán
y lo veré todo
y la sorpresa
no quemará mi lengua
y comprenderé entonces el crecimiento de las plantas
y el cambio de pelaje en las pequeñas crías.

Hallaré la señal
y la caída de los astros
me probará la existencia de otros caminos
y que cada movimiento engendra dos criaturas,
una abatida y otra triunfante,
y en cada mirada morirá la apariencia
y desnudo y bello
te arrojará la fábrica entre nosotros.

#  **Fútbol**

|  |
| --- |
| juega con la tierracomo con una pelotabáilalaestréllalareviéntalano es sino eso la tierratú en el jardínmi guardavalla mi espantapájarosmi atila mi niñola tierra entre tus piesgira como nuncaprodigiosamente bella**Toy**made in japannunca hizo el amor bajo el limoni tiene el vientre verde y jabonoso de su estirpeni vivo ni muertoeste cocodrilome llena de lágrimas de cocodrilo(Concierto animal)Niño come llorandollora comiendo niñoen animal conciertoel placer y el dolorhacen al ángel a dos carrillos músico |

### La casa

Dejaban mi cabellera colgando desde el tronco de la puerta como

 trofeo.]
Sin precedente en la historia de los indios manantiales,
y una cuenca abierta, para la mirada
de los ojos indiscretos colocada a la acera del abismo...
Y esta era mi morada.
Una víbora, encerrada en la jaula,
destinada a cualquier pájaro,
y una piedra caída temporalmente desde la cima,
una piedra nómade en busca de aventuras servía de puerta,
de mesa de comedor. ..

Qué queréis que se haga con estos materiales.
Nada. Sino escribir poesía melancólica.

Acaso, cuando la noche se despierte
debajo de los murciélagos,
no haya otra cosa sino una sensación,
y a estas vertientes
que a uno le aparecen desde el fondo de los ojos.

No haya
sino un alud de hijos de piedra,
de hijas de agua de hijos de árboles.

Entonces escribiré mi biografía
al uso de los poetas indecisos.
Miraré a través de una llama de cobalto
y distinguiré objetos olvidados;
como cuando dormía adosada a la pared
y todo parecía bello sin serlo.
Tomaré una de mis pequeñas flautas colgantes
y entonaré la canción del amor.

**LA CABALGATA**

 *A don Carlos Silva Vildósola*

Pasa por nuestra Tierra
la vieja Cabalgata,
partiéndose la noche
en una pulpa clara
y cayendo los montes
en el pecho del alba.

Con el vuelo remado
de los petreles pasa,
o en un silencio como
de antorcha sofocada.
Pasa en un dardo blanco
la eterna Cabalgata...

Pasa, única y legión,
en cuchillada blanca,
sobre la noche experta
de carne desvelada.
Pasa si no la ven,
y si la esperan, pasa.

Se leen las Eneidas,
se cuentan Ramayanas,
se llora el Viracocha
y se remonta al Maya,
y madura la vida
mientras su río pasa.

Las ciudades se secan
como piel de alimaña
y el bosque se nos dobla
como avena majada,
si olvida su camino
la vieja Cabalgata...

A veces por el aire
o por la gran llanada,
a veces por el tuétano
de Ceres subterránea,
a veces solamente
por las crestas del alma,
pasa, en caliente silbo,
la santa Cabalgata...

Como una vena abierta
desde las solfataras,
como un repecho de humo,
como un despeño de aguas,
pasa, cuando la noche
se rompe en pulpas claras.

Oír, oír, oír,
la noche como valva,
con ijar de lebrel
o vista acornejada,
y temblar y ser fiel,
esperando hasta el alba.

La noche ahora es fina,
es estricta y delgada.
El cielo agudo punza
lo mismo que la daga
y aguija a los dormidos
la tensa Vía Láctea.

Se viene por la noche
como un comienzo de aria;
se allegan unas vivas
trabazones de alas.
Me da en la cara un alto
muro de marejada,
y saltan, como un hijo,
contentas, mis entrañas.

Soy vieja;
amé los héroes
y nunca vi su cara;
por hambre de su carne
yo he comido las fábulas.

Ahora despierto a un niño
y destapo su cara,
y lo saco desnudo
a la noche delgada,
y lo hondeo en el aire
mientras el río pasa,
porque lo tome y lleve
la vieja Cabalgata...

**Cabeza de macho**

La mancha trágica de tus cabellos,

encarna un mar fascinante y entenebrecido.

Albea tu frente magnífica, escrita de surcos,

y tus sienes como dos azucenas puras.

Tus cejas y tus pestañas interrogadoras

recogen la esmeralda enferma de tus ojos.

Se destaca en la oscuridad del fondo

tu nariz de águila meditativa.

Tus labios destilan dolor y pasión

y están maduros para el beso.

Piedra con alma, sonríe tu cara de ídolo

dormida en la canasta de rosas de mi pecho.

**Valse de la Plaza Yungay**

La mujer de mármol, desnuda entre sus violetas

se ruboriza al contacto del aire,

sus senos de manzana y heliotropo

mantienen la melodía provinciana del atardecer lánguido.

Curvas puras,

explosión de vida extasiada,

gota de belleza en suspenso, cantar.

Mis ojos la penetran de castidad

y la tarde vuelve la cabeza,

al sorprenderme en actitud

de cubrirle los hombros floridos

con mi abrigo de penumbras.

**LA CRUZ DE BISTOLFI**

Cruz que ninguno mira y que todos sentimos,
la invisible y la cierta como una ancha montaña:
dormimos sobre ti y sobre ti vivimos;
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña.

El amor nos fingió un lecho, pero era
sólo tu garfio vivo y tu leño desnudo.
Creímos que corríamos libres por las praderas
y nunca descendimos de tu apretado nudo.

De toda sangre humana fresco está tu madero,
y sobre ti yo aspiro las llagas de mi padre,
y en el clavo de ensueño que lo llagó, me muero.

¡Mentira que hemos visto las noches y los días!
Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,
a ti, del primer llanto a la última agonía!

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|

|  |
| --- |
| **EL PENSADOR DE ODIN** |
| *A Laura Rodig* |

   Con el mentón caído sobre la mano ruda,el Pensador se acuerda que es carne de la huesa,carne fatal, delante del destino desnuda,carne que odia la muerte, y tembló de belleza.   Y tembló de amor, toda su primavera ardiente,y ahora, al otoño, anégase de verdad y tristeza.El "de morir tenemos" pasa sobre su frente,en todo agudo bronce, cuando la noche empieza.   Y en la angustia, sus músculos se hienden, sufridores.Cada surco en la carne se llena de terrores.Se hiende, como la hoja de otoño, al Señor fuerte   que le llama en los bronces... Y no hay árbol torcidode sol en la llanura, ni león de flanco herido,crispados como este hombre que medita en la muerte. |